

Roc Herms según Jon Uriarte

Frente a la gran revolución tecnológica y crisis deontológica que vive la fotografía a día de hoy, suelen aparecer dos posturas extremas y enfrentadas. Por un lado están aquellos que defienden la definición más clásica y ortodoxa de la fotografía, en la que ni siquiera la escenificación o la apropiación tienen cabida. Mientras que por otro están aquellos que celebran y promueven cualquier nueva frontera transgredida, aún y cuando los objetivos que persigue no están del todo claros. A medio camino entre ambas posturas, mayoritariamente más cerca de la primera, es donde se pasea la mayor parte de los practicantes y estudiosos del medio. Analizar la práctica fotográfica de Roc Herms nos puede servir estupendamente para entender y recorrer ese periplo de lado a lado.

Pero además del cuestionamiento del medio fotográfico y su debilidad por la tecnología, Herms también muestra un interés reiterado por las identidades colectivas minoritarias. Como bien se puede ver en un poster que cuelga en el salón de su casa*, las hoy denominadas comunidades han sido y son un motivo de documentación por parte del fotógrafo catalán. Desde el proyecto del 2007 con el que estuvo seleccionado en la convocatoria *Descubrimientos de PhotoEspaña* en el que presentaba "a un gigante dormido que cuando despierte temblara el mundo" como era China en aquel momento. Pasando por la documentación de una de las *raves* (fiestas generalmente ilegales en las que la música electrónica y el baile son los protagonistas) más multitudinarias como el *AntiSonar* de Barcelona. Hasta su trabajo sobre la *Campus Party*, la convención anual en la que miles de personas y sus respectivos ordenadores se re-unían en red durante una larga semana para, entre otras cosas, aprovechar al máximo los 100Mb/s de velocidad de descarga.

Todos estos trabajos iniciales de Herms, tienen un marcado estilo documental o incluso fotoperiodístico en el que la narrativa cronológica de los sucesos ra-

ramente se ve traicionada, y el fotógrafo intenta pasar desapercibido ofreciendo al espectador una ventana por la que poder vislumbrar una realidad concreta y directa. Exceptuando quizás el proyecto sobre el gigante asiático, su trabajo se centra en aquellos grupos sociales de los que el autor ha formado parte, aunque paradójicamente no busca la narración en primera persona, sino que se presenta como un observador externo. Son imágenes de grupos que él conoce bien, de los que incluso ha llegado a ser una figura destacada como es el caso de su trabajo sobre los jugadores de cartas *Magic* (en el que llegó al top ten mundial) pero en el que lejos de mostrar su punto de vista sobre esa subcultura, ofrece una visión lo más documental e incluso tipológica posible, orquestando una catalogación de jugadores en la que, sí, se incluye, pero solamente como uno más.

Aún viniendo de ese camino estrictamente documental, el gran cambio tecnológico que supuso la llegada de la fotografía digital incrustada en los teléfonos móviles y la itinerancia ilimitada que ofrece Internet, fue para Roc muchísimo menos traumática que para el resto. Incluso diría que fue liberadora, ya que aunque esa querencia humanista por las subculturas tecnológicas sigue existiendo y su trabajo sigue siendo documental, le ha abierto la puerta a experimentar fuera de las normas preestablecidas en la ortodoxia fotográfica. Las relaciones personales y cercanas que vive con regocijo a través de Internet han sido motivo de experimentos como *Game Boy People* o *Facebookciudades*, donde no solo abraza la subjetividad, sino que se coloca en el centro mismo de su trabajo, mostrando representaciones gráficas y fotográficas de los que le rodean y se relacionan con él a través de cables y ondas.

Es en ese momento en el que aparece *Home*, una plataforma virtual de la consola *PlayStation* en la que millones de personas construyen su identidad, interactúan y, tal y como Herms ha documentado, van a misa, publican revistas o inauguran exposiciones. Es en ese momento decía, en el que ese mundo virtual se le pre-

senta como una oportunidad de oro para poder aunar su interés por las comunidades minoritarias, su pasión por la tecnología y su necesidad de dar un paso más allá en la práctica fotográfica. Y es por eso que *Postcards from Home*, es el trabajo más ambicioso de Roc Herms, ya que le permite atacar los diferentes objetivos que tenía fijados al unísono, matando a todos los pájaros de un solo tiro.

Es allí donde ha encontrado a personajes como *Joanna Dark*, seudónimo de alguien que en su vida virtual se viste y fotografía con múltiples conjuntos que compra con dinero contante y sonante, para luego compartir esas imágenes con cientos de seguidoras en foros que ella misma ha creado. U otros como *Darth Granny*, una sexagenaria residente en Hawaii que compatibiliza dos cuentas y 18 avatares que le permiten "la oportunidad de ser cualquiera; cualquier cosa, cualquier edad, raza, color, tamaño, etc." al mismo tiempo que escribe para una revista que se publica exclusivamente en *Home*. O a los *Homelings*, lo más cercano a una secta propia de la comunidad online, fundada por un militar del ejercito de los Estados Unidos en activo que es conocido entre sus acólitos bajo el seudónimo de *Mother*, y que organizan exposiciones y realizan rituales virtuales con nombres tan sugerentes como las *Dramatic Walks*.

Todos esos personajes y muchísimos más que se pueden encontrar buceando en su extenso proyecto *Postcards From Hom*, le han permitido a Roc Herms seguir avanzando en su afán de investigar, catalogar y representar en primera persona esas nuevas sociedades paralelas. Lo consigue a través de fotografías al estilo más puramente documental, en las que lejos de ocultarse como hacía en sus inicios, Herms se ofrece como guía en primera persona que nos ayuda a comprender ese mundo gráfico. Con entrevistas directas y sencillas que permiten profundizar en las personas e ideas que existen dentro de sus avatares, y con la ayuda extra de todo tipo de documentos como emails, capturas de pantalla o conversaciones en chats. Con las que trata de mostrar-

nos como la tecnología ofrece nuevas posibilidades en las relaciones sociales antes inimaginables.

En definitiva, el trabajo de *oRcstaR* parte de la base de la fotografía documental, de su profundo conocimiento de las comunidades minoritarias y de su innata curiosidad por las nuevas tecnologías, para presentar un trabajo en el que nos invita a acompañarle y sumergirnos en esas realidades, que parece que ya podríamos dejar de llamar virtuales.

